

## El erotismo en el rol del hombre heterosexual venezolano en la industria cultural

### Eroticism in the role of the Venezuelan heterosexual man in the cultural industry

Ruth Dayana Muñoz-Schettino<sup>1</sup> 

Centro de Psicoterapia Integrativa Fenomenológica, Valencia, Venezuela  
dayanams12@gmail.com

Recibido: 8/7/2024. Aceptado: 3/8/2024.

#### RESUMEN

Esta investigación reflexiona sobre el erotismo en la construcción del rol del hombre heterosexual venezolano dentro de la industria cultural. Para una mejor comprensión del tema, se divide en dos partes: la primera es un preámbulo que desarrolla elementos que participan en la construcción de dicho rol, como la sexualidad, el erotismo, la venezolanidad y la industria cultural; la segunda, denominada "heurística", recopila las vivencias y experiencias personales de cinco entrevistados, con el fin de dilucidar las características, elementos y la interrelación entre estas dimensiones mencionadas, con el fin de contribuir al desarrollo del Eros venezolano. Metodológicamente, se busca atender y comprender las intersubjetividades presentes en las entrevistas recopiladas a través del estudio fenomenológico y la hermenéutica, en tanto interpretación de la experiencia, con énfasis en el carácter simbólico-antropológico de los discursos referentes a la venezolanidad, según lo desarrollado por Espinoza Astudillo (2011).

**Palabras clave:** erotismo, género, industria cultural, hombre heterosexual venezolano, fenomenología y hermenéutica simbólica

#### ABSTRACT

This research is a reflection on eroticism in the construction of the role of the Venezuelan heterosexual man within the Cultural Industry. For a better understanding of the topic, a division into two parts has been proposed: the first is a Preamble that develops elements that participate in the construction of said role, such as sexuality, eroticism, Venezuelanness and the Cultural Industry; the second, called Heuristics, collects the personal experiences of five interviewees, in order to elucidate the characteristics, elements and interrelation between these mentioned dimensions; in order to contribute that contribute to the development of Venezuelan Eros. Methodologically, the aim is to attend to and understand the intersubjectivities present in the interviews collected through phenomenological study and hermeneutics, as an interpretation of experience, with emphasis on the symbolic-anthropological character of the discourses referring to Venezuelanness, as developed by Espinoza Astudillo (2011).

**Keywords:** eroticism, gender role, cultural industry, Venezuelan heterosexual man, Phenomenology and Symbolic Hermeneutics

<sup>1</sup> Psicóloga con especialidades en Psicoterapia, Sexología, Psicología Industrial y Organizacional, Salud Ocupacional y Mercadotecnia. Empresaria, docente y coordinadora de prácticas psicoterapéuticas en el Centro de Psicoterapia Integrativa Fenomenológica. Cursante del Doctorado en Ciencias Sociales (mención Estudios Culturales) en la Universidad de Carabobo. Es monja zen del Centro Zen Buppo.

*Eros... va entre los hombres a extender la fecundidad sobre los suelos...dios de las pasiones que agita el corazón,  
siendo obra suya las penas y las alegrías del amor.*

*Eros es el dios niño, cruel y hermoso que se burla de la locura y del llanto de los humanos.*

Misael Salazar Léidenz (2001)

## Preámbulo

Los deseos, placeres, emociones e incluso la propia identificación del ser humano guardan una estrecha relación con la sexualidad. Sin embargo, a lo largo de la historia, se ha evidenciado su represión debido a las connotaciones de inadecuación social que la delimitan a partir de lo que se concibe como moral o inmoral, pecado o sagrado, riesgo, imposiciones y estereotipos. Todo esto, muchas veces, ha sido alimentado por falsas creencias y errores de concepto establecidos socioculturalmente en torno al tema. Un ejemplo de esto es la sexualidad femenina, que, aunque ha sido la más prohibida, ha logrado abrirse paso desde mediados del siglo pasado, en franco desafío a la masculinidad hegemónica que, como expresión del poder, actúa como brazo ejecutor de la represión.

En este sentido, la acción social, en constante búsqueda de adaptación, determina los cambios y la evolución del mundo, lo que ha generado transformaciones en materia de sexualidad femenina, especialmente en las últimas décadas. Antes de la revolución de los años 60 y 70 del siglo XX, la sexualidad femenina estaba marcada por una etiqueta de vergüenza y reproducción, donde la mujer llevaba la peor parte en cuanto a satisfacción y libertad sexual. La relación histórica y paralela entre el sistema legal y el código moral de la iglesia católica es un claro ejemplo de lo mencionado anteriormente. En un principio, se mantenía una visión virginal de la mujer, lo que llevó a restricciones extremistas hacia ella y vulneró no solo su condición humana, sino también su naturaleza sexuada y erótica. Se definieron roles sociales muy diferenciados para mujeres y hombres. El erotismo femenino fue considerado pecado, y vivirlo era motivo de castigo. En contraste, el hombre disfrutó de algunos aparentes beneficios gracias a las características hegemónicas de su rol.

Después de la revolución sexual, la mujer comenzó a dar sus primeros y cortos pasos hacia la igualdad social. Sin embargo, los avances no han logrado eliminar por completo las diferencias de género arraigadas en la sociedad ni la influencia disruptiva en la sexualidad de los seres humanos. Esta sublevación erótica separó la actividad sexual de la procreación y, al mismo tiempo, otorgó a la mujer, en Europa, Norteamérica y América Latina, una libertad sobre su cuerpo que antes no tenía y que aparentemente era exclusiva del hombre. Además, promovió la inserción y valoración de la mujer como un recurso humano valioso, especialmente en el campo laboral, aunque no sin dificultades. Hay que recordar que una de las claves de esta revolución radica en la aparición de la píldora anticonceptiva, pues marcó un antes y un después en la forma en que se experimenta y se expresa la sexualidad, así como en el reconocimiento de la necesidad de una salud adecuada.

En la actualidad, los cambios evolutivos han abierto una brecha cada vez más amplia entre el sistema legal y el código moral de la iglesia católica, con cierta hegemonía religiosa en las sociedades hispanohablantes. El sistema legislativo se ha inclinado hacia la disminución de restricciones e incluso ha aceptado la diversidad en la expresión de la sexualidad y la igualdad de género.

Por otro lado, no solo aparecieron cambios en pos de la igualdad y la libertad erótica, sino también un efecto rebote de libertinaje en todos los niveles sociales. Un ejemplo de esto es

el aumento de la iniciación sexual prematura, el número de compañeros sexuales, las redes de prostitución y las infecciones de transmisión sexual; todo lo cual ha dado paso a complicaciones sociales en materia de salud pública e instauró en el individuo una sensación de vacío, muy común en los motivos de consulta en las profesiones de salud mental.

En Venezuela, prevalece una actitud machista hegemónica generalizada que no es exclusiva del hombre y que se expresa muchas veces en promiscuidad, en una sexualidad falocéntrica, en la ausencia de responsabilidad en torno al tema y en la accesibilidad sexual por parte de algunas mujeres, quizás como una imagen distorsionada de igualitarismo. La intención de igualdad, libertad y salud sexual –propuesta y ampliamente debatida desde las décadas mencionadas del siglo XX hasta la actualidad– se tergiversa en su propia acción sociocultural por la constante búsqueda de adaptación, con el fin de satisfacer al Eros que, reprimido, se expresa desde la disruptividad.

Es mucho lo que se puede decir sobre la mujer, su salud sexual, su erotismo y la igualdad de género, pero, ¿qué pasa con el hombre y, más específicamente, con el hombre venezolano? Este escrito aspira a ser una aproximación reflexiva al *ser erótico* en el rol que ejerce el hombre en la sociedad venezolana y su relación con la industria cultural. Me interesa estudiar la construcción de ese rol heterosexual a través de la descripción, el análisis y la comprensión de su discurso erótico. Para ello, me planteo las siguientes interrogantes:

- 1) ¿Cuáles son las características eróticas del hombre heterosexual venezolano?
- 2) ¿Cuáles son los elementos presentes en la construcción del rol de este hombre que pueden evidenciarse a través de la industria cultural?
- 3) ¿Cuál es la relación entre la construcción social del hombre heterosexual venezolano y su erotismo en la industria cultural?

Para entrar en materia, es necesario entender la sexualidad en su desempeño como fundamento de la existencia humana y su importancia, no solo en la reproducción de la especie y el desarrollo biológico, sino también en la construcción del rol y el comportamiento del individuo, es decir, en la forma en que siente y responde a cualquier estímulo y circunstancia de la vida.

La sexualidad y la sociedad guardan una estrecha relación en el reconocimiento del humano como un ser integral, como un ente bio-psico-socio-cultural. La sexualidad, por tanto, influye directamente en el ser y en las diversas áreas de su vida, repercutiendo en la construcción de su identidad intrapsíquica y social. En consecuencia, vivir plenamente la sexualidad es clave para el desarrollo y bienestar individual. Gorguet Pi (2008) define la sexualidad como:

...la forma en que cada persona expresa sus deseos, pensamientos, fantasías, actitudes, actividades prácticas y relaciones interpersonales y es el resultado de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos, espirituales y comunicativos. Es una construcción histórica que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales (...) que no necesariamente deben estar vinculadas (...). La sexualidad mediatiza todo nuestro ser. (pp. 17-18)

La sexualidad se manifiesta como un vehículo de relación con el entorno, mientras que el erotismo emerge como combustible y lenguaje, dotado de un carácter mítico, simbólico y axiológico que abre la puerta a la trascendencia. El erotismo, que distingue al ser humano de otras especies al permitir el apareamiento por placer y no solo por reproducción, no es homólogo al instinto de reproducción, aunque este sea su origen.

Freud (1934/1953) señalaba que:

El instinto sexual se halla más probablemente desarrollado en el hombre que en los demás animales superiores y es, desde luego en él, mucho más constante, puesto que ha superado casi por completo la periodicidad a la cual aparecen sujetos los animales. Pone a disposición de la labor cultural grandes magnitudes de esa energía, pues posee un alto grado de capacidad de desplazamiento, sin perder su intensidad. (p. 32)

Esta energía, identificada por Freud (1934), puede interpretarse como erotismo puro, un motor constante que impulsa al individuo hacia el objeto de su deseo, donde el lenguaje añade un sentido de trascendencia a su constante interacción sociocultural. Y es que, como señala Choza (2017), "vivir es moverse y reaccionar ante estímulos externos" (p. 20). El erotismo se manifiesta en ese "vivir" desde la concepción misma: ambas células gonádicas, femenina y masculina, se atraen mutuamente, una desde la quietud y la otra desde el movimiento. Esta atracción primigenia, que da origen a un nuevo ser, trasciende la mera relación estímulo-respuesta, pues vivir implica existir y moverse por y para otro. En pocas palabras, el ser humano, a partir de ese acto sexual creador, se convierte en una construcción sexuada, erotizada, viva y existente.

Todos estos aspectos, de acuerdo con Gorguet Pi (2008), se integran en el ser humano gracias a la sexualidad y se enriquecen por las creencias y simbolismos culturales. Entendemos por cultura el "conjunto de modos de vida, creados, aprendidos y transmitidos por una generación a otra, entre los miembros de una sociedad particular" (Abbagnano, 1992, p. 276), que codifican esa construcción del ser llamado hombre o mujer, a partir de su relación con el/lo otro.

Al retomar la relación ser humano-mundo, Rísquez (1991) explica que "uno es hombre o es mujer en tanto en cuanto sea capaz de reflexionar, siendo la reflexión una flexión doble: me flexiono hacia el ambiente y luego me flexiono hacia mí" (p. 213). De esa re-flexión, consciente o no, nace el rol individual, inmerso en lo social y basado en la herencia cultural como mecanismo regulador de los contenidos inconscientes, que media en la accesibilidad de los mismos y que se manifiestan codificados en el lenguaje y en el comportamiento.

La noción de inconsciente colectivo planteada por Jung (1936/1970), región de la psique habitada por los arquetipos, sustenta la representación de lo social-simbólico, del rol como elemento del ego del hombre; brinda una comprensión profunda del proceso de descubrimiento psíquico, que contiene al erotismo como energía movilizadora de la sexualidad, como condición antropológica para expresarse en múltiples manifestaciones.

En la búsqueda de este entendimiento, Agustín de Hipona (354 d.C. - 430 d.C.) invitaba a establecer un diálogo intrínseco a fin de decodificar las propias representaciones para conocerse, comprenderse y desarrollarse. La clave está en conocerse a sí mismo, un mandato ético fundamental desde la antigua Grecia: *Gnothi Seauton*.

En este sentido, es importante analizar el concepto de erotismo. Etimológicamente, proviene del griego ἔρως, ἔρωτος *érōs, érōtos*, que significan "amor" o "deseo", "amor sexual", junto con -ismo: "actividad" o "sistema" (Etimologías de Chile, 2001). Para la Real Academia Española (2024), el erotismo consta de "lo que excita el placer sexual. Cualidad de ciertos hechos y situaciones que estimulan la sensualidad". Es la acción que ejerce el ser humano para provocar deseo sexual no solo en los demás sino también en sí mismo a través de la imaginación, la fantasía y la estimulación sensorial.

Esta concepción del erotismo se relaciona con la idea platónica del amor. Aristófanes (444 a.C. - 385 a.C.) describe que el amor (Eros) obedece a un íntimo anhelo de restitución de

una plenitud perdida, de re-encuentro con uno mismo en el ser amado, que va más allá de mecanismos químicos y biológicos. Por su parte, Sócrates (470 a.C. - 399 a.C.), afirmó que, si bien el amor es deseo, todo deseo es posesión de lo que no se tiene (Platón, s. V a.C./1983). Entonces, ¿qué desea el Eros?

Apuleyo, en *Eros y Psique*, revela que Eros desea a Psique, al alma, a la mente. El alma es la trama y la acción, las imágenes y la imaginaria; no es una referencia desde el ego (López Pedraza, 2003). La psique es un conjunto de capacidades humanas que contempla todo lo relacionado con lo consciente y lo inconsciente, donde el tiempo no transcurre. Así, Eros desea la inmortalidad, lo perpetuo; desea la trascendencia de la vida del cuerpo mucho más allá de la inmanencia y del instinto de preservación. Desea una paternidad apolínea que trascienda incluso el intelecto mismo, una paternidad espiritual, "lo admirablemente bello" (Platón, 1983, p. 17), lo perfecto.

Esta dimensión profunda del deseo encuentra eco en la reflexión de Morin (2003), quien sostiene que la relación entre la psique y el sexo, en su fusión, desborda lo genital para poseer el cuerpo entero, volviéndolo excitante, perturbador, apetitoso, emocionante y provocador. Pero el erotismo no se limita a lo corporal; puede oscilar entre lo sagrado y lo inmundo, manifestando la ambivalencia inherente al deseo humano.

Eros, en su naturaleza de *daimon*, "nunca ha conocido ley": transgrede reglas, convenciones y prohibiciones. La mente, perturbada por el sexo y al mismo tiempo perturbándolo (en la cabeza-psique-falo) se erotiza. Así, Eros se proyecta y expande en todas direcciones, desde los éxtasis religiosos hasta los fetichismos más particulares. La atracción erótica se convierte en una fuente de complejidad humana que puede desencadenar encuentros improbables entre clases, razas, enemigos, amos y esclavos.

Siguiendo lo planteado por Morin (2003), este señala que:

El Eros irriga mil redes subterráneas presentes e invisibles en cualquier sociedad, suscita miradas de fantasmas que se levantan en cada mente. Opera la simbiosis entre la llamada del sexo, que procede de las profundidades de la especie, y la llamada del alma que busca adorar. Esta simbiosis tiene como nombre amor. (p. 45)

De este modo, el erotismo no solo moviliza la energía sexual, sino que también seduce y doblega la voluntad, integrando las dimensiones biológica, psíquica y espiritual en una experiencia compleja y multifacética.

Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud (1905/1952) conceptualiza el erotismo como la representación de la pulsión sexual, la pulsión de vida o energía libidinal. La libido, entendida como deseo o ganas, es "una fuerza cuantitativamente variable cuyos procesos y transformaciones podían apreciarse en los dominios de la excitación sexual" (p. 83). La llamó *libidoquantum*, y su producción, aumento, disminución, distribución y desplazamiento explican los fenómenos psicosexuales. Es una energía capaz de concentrarse en un objeto, fijarse en él, abandonarlo e incluso trasladarse a otro objeto; una energía que se dirige hacia la actividad sexual del individuo como vía de satisfacción. Sin embargo, no se queda en eso; es solo una manifestación parcial y temporal de la libido.

Además, Freud (1934/1953) amplía esta visión al señalar que el instinto sexual humano no tiene como fin exclusivo la reproducción, sino que busca formas diversas de placer en múltiples zonas erógenas del cuerpo, fenómeno que denominó *Estadio del Autoerotismo*. La permanencia en él haría inprovechable el instinto sexual: "El instinto sexual pasa luego del autoerotismo al

amor a un objeto, y de la autonomía de las zonas erógenas a la sublimación de las mismas y a la primacía de los genitales, puestos al servicio de la reproducción" (p. 33).

A medida que la libido evoluciona en el individuo, parte de esta energía suele ser inhibida o canalizada hacia la sublimación; sin embargo, en su mayoría, es reprimida y queda disponible para ser utilizada por la cultura. Según Freud (1930/1944), la cultura es "la suma de las producciones e instituciones... que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí" (p. 36). Esa energía reprimida demanda una satisfacción constante y busca trascender a través del dominio de la naturaleza, poniéndola al servicio del ser humano mediante creaciones materiales e intelectuales concebidas para y en sociedad. El ser humano, en este contexto, estará siempre en búsqueda de su utopía yoica omnipotente y onnisapiente, tanto individual como colectiva.

Es precisamente esta búsqueda la que dispondrá un escenario en el que la libido del ser erótico se desplaza hacia el otro, priorizando los vínculos afectivos como fuente inmediata de placer. Sin embargo, este proceso lo somete a los ideales culturales establecidos en una sociedad que exige el sacrificio de la satisfacción plena de los instintos eróticos según el *Super Yo* construido. Freud (1930/1944) lo expresa claramente: "Jamás nos hallamos tan a merced del sufrimiento como cuando amamos; jamás somos tan desesperadamente infelices como cuando hemos perdido el objeto amado o su amor" (p. 30).

De este modo, el comportamiento humano está profundamente influido por el Eros, cuyo objetivo principal es regirse por el principio del placer y la búsqueda de la felicidad. Las acciones humanas, por tanto, están determinadas en gran medida por esta necesidad de satisfacción o por la evitación del sufrimiento. No obstante, cuando el Eros es reprimido, puede emerger un individuo disruptivo, incapaz de canalizar adecuadamente su energía psíquica.

En Venezuela, se presentan características particulares que encapsulan la experiencia sexual dentro de un androcentrismo de naturaleza meramente biológica. Este enfoque se centra en un afán reproductivo que descuida los aspectos constructivos y relacionales de la sexualidad, reduciendo así la energía erótica a lo puramente genital. Paradójicamente, este aparente primitivismo parece responder a exigencias socioculturales implícitas en el sistema macro-social. Dicho sistema reduce la sexualidad a lo gonádico-genalógico, con un marco fundamental que parece estar determinado por el matricentrismo (Moreno Olmedo, 1993). Aunque la máscara jerárquica institucional se vista de patriarcado y masculinidad hegemónica, encargada de afianzar el modelo de macho dominante y opresivo, proyecta una serie de consecuencias en todos los ámbitos de la vida del hombre y la mujer. En particular, afectan significativamente la manera en que ambos experimentan su identidad como seres sexuados y eróticos (Donoso, 2015).

El escenario sociocultural venezolano se configura como un terreno donde se enfrentan contenidos, alcances y orientaciones, con nuevas exigencias y retos; tensiones sociales que reclaman una revisión, una deconstrucción y una actualización de las definiciones de sexualidad y erotismo. El venezolano parece estar sumergido en una confusión respecto a estos temas. El machismo lo encapsula al reprimir al Eros y sumirlo en una insatisfacción que se expresa a través del arquetipo del héroe trágico: violento y hostil. Surge, así, la sombra de un pueblo reconocido mundialmente como extravertido.

Para Felipe Carrera Damas (1975), la construcción del ser venezolano es profundamente compleja y está llena de contradicciones que generan angustia e inhibición, lo que lo convierte en una víctima de la represión sexual y del Eros. Aunque no niega que el venezolano pueda conocer el placer sexual, sostiene que esto ocurre solo de manera accidental, debido a que

predominan influencias negativas en su contexto sociocultural. El venezolano actual carece de una conciencia clara sobre la importancia de la sexualidad y vive en un estado de confusión, temeroso de anatemas y aferrado a tradiciones que, paradójicamente, se rigen por el principio del placer. Desde la creencia de que su comportamiento sexual responde a una práctica sana que va en pos de su felicidad, se derivan la hipocresía y la ignorancia como constantes dominantes en su conducta sexual. La sexualidad de este pueblo transcurre en la sombra, y la luz solo muestra lo conveniente y lo establecido para hombres y mujeres, pese a sus diferencias (p. 10).

En la actualidad, la sociedad venezolana ha generado nuevas formas de intimidad sexual, fundamentadas en imaginarios cargados de fantasías que buscan atraer comercio, capital y mano de obra, fenómeno visible a través de la industria cultural. Por ejemplo, las redes sociales funcionan como vehículos de información que imponen exigencias y redefiniciones de identidades, aunque con el riesgo de producir distorsiones de género o dinámicas autoritarias de exclusión e inclusión disfrazadas de libertad individual.

Para comprender a qué se refiere la industria cultural en este punto, es necesario situarla dentro del escenario de la globalización. Este proceso económico, sociocultural, político y tecnológico a escala mundial se caracteriza por la búsqueda de integración e interacción progresiva no solo entre continentes y países, sino también entre instituciones, pueblos y personas.

Según Campo (1997), la globalización es:

aquel proceso de desarrollo capitalista actual que, aunado al despliegue y uso de modernas tecnologías de información, configuran una nueva forma de intercambio, pero también una nueva forma de vivir y de relacionarse con el mundo, que afecta fundamentalmente la esfera de las decisiones de los actores nacionales. (p. 37)

La globalización –término acuñado desde los años setenta para describir la internacionalización de la economía tras la Segunda Guerra Mundial y que se intensificó con la culminación de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX– tiene como objetivo estimular los intercambios comerciales y culturales, así como el desarrollo de nuevas formas de producir, vender y comprar que se extienden por todo el mundo y difuminan las fronteras. Este fenómeno ha sido estudiado principalmente desde una perspectiva económica. Sin embargo, para efectos de este estudio y una mejor comprensión de su influencia en la sexualidad y sobre todo en el erotismo del hombre venezolano, es necesario enfocar la atención en su relación con la industria cultural.

El proceso de globalización continúa desarrollándose como una espiral en constante actualización, estrechamente vinculado al avance de las redes informáticas, como Internet, y las nuevas tecnologías de telecomunicación. Estas herramientas han puesto en contacto a poblaciones y mercados que antes estaban geográfica y culturalmente distanciados.

Gracias al desarrollo de esas tecnologías electrónicas, lo ideológico-cultural ha adoptado estructuras cada vez más universalizadas, difundidas a través de vías de entretenimiento que se actualizan continuamente. Estos canales establecen patrones comunicacionales que influyen en la percepción que los individuos tienen de sí mismos y del mundo que los rodea. En consecuencia, se crean nuevos estándares y se transforman ideas que, de manera sutil, inducen patrones para regir la forma de pensar, actuar y comportarse del consumidor. Además, estas tecnologías facilitan procesos de transculturización.

Los medios de comunicación masivos, en el proceso globalizador, devienen en canales fundamentales para la construcción relacional del individuo. Es gracias a sus posibilidades

tecnológicas que ese proceso ha podido acortar distancias en tan poco tiempo, lo que le permite alcanzar grandes logros en materia de cambios políticos, económicos y, en general, socioculturales. En la industria cultural, el entretenimiento y la publicidad intervienen directamente en los modelos de valores, costumbres, creencias e ideas.

La tecnología de la información masiva vincula la globalización con la expansión del capitalismo y la democracia, así como con la amplia diversidad cultural presente en el mundo. Sin embargo, esta misma dinámica ha provocado, como reacción, el resurgimiento de tendencias opuestas: autoritarismo, racismo, nacionalismo y diversas formas de discriminación. Estos fenómenos se ven alimentados por la difusión irresponsable de conceptos erróneos y la circulación de información distorsionada. Es por todo esto que se puede decir que la globalización no es solamente un proceso, sino un escenario en donde la hegemonía define la acción y la construcción sexual del individuo, afectando su erotismo.

El vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información ha permitido la masificación de contenidos que influyen poderosamente en el plano ideológico: en los credos, valores, costumbres y tradiciones. Esto da paso a una gran diversidad cultural, consecuencia de la interrelación entre las sociedades y sus diferentes culturas locales, que terminan por internacionalizarse (sin dejar de lado las diferencias importantes que persisten, estas influencias contribuyen a construir al ser humano, y en particular al hombre, como un ser sexuado y erótico).

Al hablar de globalización cultural, entendemos la transmisión de ideas, símbolos, significados, costumbres, valores, tradiciones, modos de hacer y ser que se extienden a escala mundial, gracias al vivir relacional que nutre a las sociedades y las determina (James, 2006).

Este proceso de retroalimentación ha podido darse a través de un mercado de consumo sociocultural que Theodor Adorno y Max Horkheimer llamaron *Industria Cultural* (1982), y a la que la UNESCO (2006) definió como:

Aquellas industrias que combinan la creación, la producción y la comercialización de contenidos creativos, los cuales son intangibles y de naturaleza cultural. Los contenidos se encuentran protegidos por derechos de autor y pueden tomar la forma de bienes o servicios. Dentro de las industrias culturales por lo general se incluyen industrias como la imprenta, la editorial y la multimedia, la audiovisual, la fonográfica, la [cinematográfica], así como la artesanía y el diseño. [...] Las Industrias Creativas, por su parte, abarcan un conjunto más amplio de actividades las cuales contienen a las actividades propias de las industrias culturales más todas las producciones de carácter cultural o artístico. [...] En las industrias creativas, los productos o servicios contienen un elemento sustancial de valor artístico o de esfuerzo creativo, e incluyen actividades tales como la arquitectura y la publicidad. (p. 3)

Se puede afirmar que la Industria Cultural y Creativa tiene por objeto la producción, promoción y difusión de bienes y servicios correspondientes, incluyendo el sector económico que abarca lo simbólico, la expresión sensible y la estética. La red Internet funciona como un vehículo conector que promueve medios y productos culturales populares, facilitados por las nuevas tecnologías, acuerdos institucionales e incluso fenómenos migratorios, protagonistas de este proceso. Gran parte de la información cultural disponible se genera a través de canales gratuitos, y esta industria busca transformar socialmente a partir del aumento del consumo, con el fin de crear hábitos y necesidades.

Este fenómeno de comercio cultural permite a los individuos sumergirse en relaciones sociales que trascienden las fronteras regionales, nacionales e incluso continentales. Se intercambian

conocimientos y se generan asociaciones que no solo son de índole material, sino también relacional y emocional, abarcando ámbitos laborales, amistosos y amorosos. En este proceso, se mezclan identidades culturales, tanto individuales como colectivas. La Industria Cultural, por tanto, abre paso a la trascendencia del Eros, aunque con el riesgo de que se pierda la riqueza cultural y folclórica local.

Un claro ejemplo de esta dinámica son los estándares de belleza, que terminan por definir los patrones considerados atractivos o perfectos, así como lo socialmente aceptable o inaceptable, lo que termina por impactar directamente en la manera en que el individuo erótico se reconoce a sí mismo y es percibido por los demás.

Al respecto, Tijero (2009) asegura que:

Las repercusiones de los procesos de transformación que acarrea la globalización también alcanzan a los vínculos emocionales y, dado que estos procesos no son inocuos, la sexualidad y las relaciones emocionales pueden ser espacios en los que se registren importantes tensiones sociales. (p. 212)

Es el cuerpo erotizado motivador de la creación Eros lo que lo hace atractivamente admirable y, desde su naturaleza de objeto deseable, se convierte en un producto de la Industria Cultural que cautiva y atrae, generando una relación de placer momentáneo cuya experiencia sensual evoca el vínculo.

Lo sexual-erótico ha sido uno de los productos más consumidos a lo largo de la historia. No es de extrañarse que, con el auge de internet y el surgimiento de nuevos mercados, su atractivo como herramienta efectiva para captar consumidores se haya multiplicado masivamente. Pero esto, en muchas ocasiones, genera tensiones socioculturales que moldean en el hombre procesos que determinan su forma de conducirse en las relaciones, así como en su sexualidad y erotismo.

No obstante, esta realidad también abre una ventana para el desarrollo y la construcción del ser venezolano, pues en él existen elementos eróticos que pueden favorecer el desarrollo saludable de su sexualidad. El venezolano, socialmente, no es un producto acabado; posee un gran dinamismo y una adecuada capacidad de asimilación y evolución. Esto le permite promover el modelamiento y la transformación positiva a partir de influencias externas, especialmente a través de la globalización y la Industria Cultural, al tomar como referencia países de vanguardia.

El machismo, por su parte, actúa como una máscara negativa que reprime la sexualidad del venezolano. Carrera (1975) advierte que "la represión sexual es antinatural y contraria a los prejuicios biológicos. Es más, deforma el comportamiento general de los pueblos y compromete seriamente la salud" (p. 13). Ahora bien, ese Eros reprimido puede ser redirigido hacia comportamientos más sanos, naturales y propios del ser humano. La energía erótica puede canalizarse mediante una psicoeducación adecuada, que podría extenderse a través del amplio espectro de la Industria Cultural.

## Heurísticas

Este apartado surge con la finalidad de plantear mis tesis iniciales a partir de las vivencias y experiencias personales de cinco (5) entrevistados con los pseudónimos de *Patroclo* (EP), *Hermes* (EH), *Aquiles* (EAq), *Ares* (EA<sub>r</sub>) y *Dédalo* (ED). La intención es explorar la fenomenología de la sexualidad masculina en la cultura venezolana, que incluye obviamente, los temores individuales. En la redacción de este apartado, y en respuesta a las interrogantes planteadas, se resaltan en negrita los elementos y características propias de la construcción de estos hombres,

para evidenciarlas claramente, al tiempo que se presenta la interrelación de las dimensiones prenombradas.

### **Machismo sin padre**

La construcción del rol del hombre se estructura a partir de la forma en que simboliza sus vivencias y se reconoce en sus prácticas particulares; es decir, cómo representa simbólicamente su vivir cotidiano en su acción sociocultural. Desde temprana edad, el hombre venezolano participa en un intercambio relacional de expresiones socioculturalmente aceptables, cuyo simbolismo está cargado de contenidos que acentúan las diferencias en la díada hombre-mujer, masculino-femenino, y lo ubican en una posición de "superioridad". Esto parece llevarlo a identificarse con la masculinidad hegemónica, donde el poder aparece como un elemento irrenunciable. Max Weber (1984) define el poder como "la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad" (p. 84).

Pareciera que el hombre venezolano duplica su propio núcleo personal y crea una **máscara –el macho–** como un mecanismo protector y represor que le permite desenvolverse en el caos interior y exterior, ejercer poder y dominio sobre su entorno, e interpretar su papel como ser superior, endiosado y socialmente exigido y exigente. Sin embargo, esta experiencia relacional está marcada por sentimientos de **inseguridad**, debido a su naturaleza de objeto de deseo insaciable. Implica una necesidad de protección, encuentro y guía de una figura paterna. La busca, pero "el padre es una ausencia presente, sobre todo en los hijos y especialmente en los hombres" (Moreno Olmedo, 2016, p. 198). El Eros queda insatisfecho, sin hallar alivio para su necesidad de conexión con el Padre-guía.

Este desencuentro empuja al hombre a refugiarse en la madre, con quien establece un vínculo «determinante y excluyente». Si esta es la única forma de relación que llega a conocer -y en la mayoría de los casos lo es-, termina por definir un patrón de comportamiento **rebelde, hostil y dominante** que lo sumerge en la *hijidad* eterna, en la imagen –complejo– del **Puer Aeternus**, lo que se traduce en una fidelidad a la madre que se evidencia en el **donjuanismo**, característico del hombre venezolano.

Von Franz (1970/2006) explica que:

el hombre identificado con el arquetipo del *puer aeternus* mantiene demasiado tiempo una conducta psicológica adolescente.... Las dos alteraciones típicas de un hombre con un marcado complejo materno son, como señala Jung, la homosexualidad y el donjuanismo... El donjuanismo es otra forma característica de la misma alteración. En este caso, la imagen de la madre -la imagen de la mujer perfecta que le dará todo a un hombre y que no tiene defectos- se busca en cada mujer. Este hombre busca la diosa madre, de modo que cada vez que siente fascinación por una mujer, más tarde descubre que se trata de un ser humano ordinario. Una vez entra en contacto íntimo con ella, toda su fascinación desaparece y él se aleja decepcionado, sólo para proyectar de nuevo la misma imagen en una mujer tras otra. (pp. 13-14)

Esta exclusividad relacional e inconsciente llega a ejercer una gran influencia en el hombre que, aunque no lo inhabilita para la **toma de decisiones** –una cualidad masculina– sí lo condiciona. Se observa en la forma en que reprime al Eros y pone su voluntad a disposición de la figura materna, para luego desplazarla (como mecanismo de defensa del ego) hacia la pareja.

Al respecto, Moreno Olmedo (2016) señala:

La exclusividad con el vínculo de la figura materna, en este caso, no inhabilita al sujeto para tomar decisiones libres, siempre teniendo en cuenta que toda libertad humana es relativa y está sometida a condicionamientos, aunque no a determinaciones, sino que los condicionamientos propios de la libertad-de-hijo-matricentrado, la define como libertad relacional y no individual. (...) aquí sólo indicamos que el yo que se forma en el seno de la familia popular es un yo relacional. (pp. 185-186)

Esto se evidencia claramente en las entrevistas realizadas para esta investigación. Por ejemplo, *Aquiles* afirma: "Soy mucho más allegado, más apegado con mi mamá (...), su opinión es muy importante para mí, ella siempre me da *tips* de lo que yo debería buscar para mis relaciones; si le gusta, si no, con respecto a una pareja" (Reg. EAq 04/19). Por su parte, *Patroclo* comenta: "Es que mi mamá es diferente, ella es comprensiva, cálida, le puedo contar cualquier cosa, ella es como mi mejor amiga". Por su parte, *Dédalo* señala: "Es mi esposa quien toma las decisiones en casa, (entre risas) no me atrevo a contradecirla" (Reg. ED 03/19).

En cuanto al padre, su ausencia parece conducir a una ambivalencia amor-odio; la necesidad de guía paterna se envía a la sombra, al inconsciente, y luego se proyecta socialmente a través de la admiración, fascinación e incluso seguimiento ciego de líderes carismáticos, fenómeno que ha sido la base del histórico caudillismo venezolano e hispanoamericano.

Sin embargo, puede haber un camino más simbólico: puede sublimarse en la búsqueda de trascendencia y de inmortalidad. En algunos casos, el anhelo de padre se orienta hacia lo apolíneo; por ejemplo, en la adhesión a instituciones que proveen paternidad simbólica desde el conocimiento o la creación artística y científica.

La sociedad venezolana representa un escenario desafiante para el hombre. La cultura, a través de lo ritual-simbólico, delimita su rol mediante normas implícitas que lo definen desde el machismo y lo obligan a conducirse desde una masculinidad gonádica, que debe probarse constantemente para evitar que la duda recaiga sobre su papel social.

### El Héroe Trágico

El hombre debe mostrar **valentía**, aun cuando esto implique poner en riesgo su propia vida. Es aquí donde la figura arquetipal de **Ares –el guerrero–** le permite al hombre-macho inflar su ego, desarrollar **lazos afectivos-fraternos desde una rivalidad heroica**, para reafirmarse y asegurarse un puesto visible en la sociedad, para trascender al dotarse de cualidades que pudieran acercarlo a la tragedia, a la caída –con su herida– y a los riesgos inherentes.

Esta heroicidad se traslada al escenario de la relación de pareja, que el hombre vive como un campo de batalla donde debe **conquistar**: "Vi un grupo de hombres rodeando a una chica, me dije: 'Cónchale, allá debe haber algo bueno, porque allá están los A, los número uno... déjame acercarme'. Al acercarme, la vi y de verdad era una chica espectacularmente interesante y dije: 'Vamos a ver quién puede más' (pausa corta) y empecé yo a practicar mis mejores oficios, mis mejores estrategias en el arte del amor y, afortunadamente, yo pude" (Reg. ED 03/19) (Conquista de su actual esposa).

Como se observa, en el diálogo de *Dédalo*, el hombre se vivifica en el campo de batalla, incluso se prepara –se viste– para la ocasión: "¡Yo este día voy a abordar a mujeres!, me voy a vestir bien, a perfumar, qué tal, este día voy a abordar" (Reg. EH 02/19). Villalobos (2010) describe

esta galantería del dios de la guerra: "De pies a cabeza con una férrea armadura, ondeante al viento el penacho de su casco y blandiendo la amenazadora lanza" (p. 81). Es así como el hombre-Ares ejecuta el donjuanismo, conquista a la mujer y se eterniza a través de los hijos.

Otro elemento relevante es la forma en que el hombre se identifica como ser sexuado a partir de su propia máscara de macho, con el fin de cumplir relacionalmente con el patrón cultural, con la familia como motor que facilita la acción y exige su cumplimiento. Culturalmente, la **identificación sexual** del hombre venezolano está determinada por el machismo, resumido en la frase: «Si no soy macho, soy homosexual», pensamiento promovido principalmente por la figura materna. Un ejemplo de esto se encuentra en los registros de *Dédalo*, quien al referirse a su tía como criadora dice: "Gracias a Dios, quien me crió siempre orientaba mis juegos hacia juegos de hombres, jamás se me ocurrió, nunca se me hubiese ocurrido ponerme a jugar con una muñequita" (Reg. ED.03/19).

En la vida del hombre-macho venezolano no parece haber espacio para la emocionalidad empática –una cualidad tradicionalmente asociada a lo femenino–, lo que da paso a emociones afines con la ira. Esta anulación de la empatía le impide reconocer su propio sentir, hasta el punto de dificultar la identificación de sus verdaderas necesidades.

Esta dinámica afecta la forma en que se significa ante la agresión, pues evita vivirse como víctima. Por ejemplo, Ares relató en un chequeo clínico, mientras le tomaban medidas, que no consideró la posibilidad de abuso sexual hasta hacerlo consciente en sesión: "Me pareció increíble que la enfermera comenzara a tocarme... no lo esperaba en ese momento, me sentí muy incómodo... al salir de allí le conté a mi amigo (entre risas), usted sabe: uno es hombre" (Reg. EAr. 03/20). Aun después de identificarse como víctima de abuso, procuró eludir el tema. ¿Qué hombre heterosexual venezolano se atrevería a denunciar un abuso sexual por parte de una mujer?

La cultura hace indispensable la máscara para el hombre. Sin ella, pareciera sentirse desnudo y vulnerable; por eso, se sumerge en el androcentrismo, lo que le impide vivirse como un ser sexual y erótico de forma plena. El hombre vive las relaciones de pareja desde una afectividad transitoria, en la que prevalece, como ya lo he mencionado, el instinto de reproducción.

En ese sentido, Carrera Damas (1975, pp. 172-173) asoma la posibilidad del "amor platónico" (asexuado), en el que puede darse una mayor sensibilidad emocional, pero esa dinámica parece desembocar, de nuevo, en la necesidad de la promiscuidad, inclusive como una salida a la frustración inherente al deseo no satisfecho con la persona amada.

## **Género e Industria Cultural**

En materia de género, especialmente en lo relativo a la masculinidad, aún hay mucho por investigar; especialmente, si tomamos en cuenta la complejidad de la Industria Cultural como escenario y medio a través del cual se construye o deconstruye el rol sociocultural del hombre heterosexual venezolano.

Connell (1995) sostiene que "el género no se fija antes de la interacción social, sino que se construye a partir de ella" (p. 59); por lo tanto, la construcción del erotismo en el hombre no se da a partir de normas explícitas que se internalizan pasivamente, sino mediante **convenciones interpretativas y dialécticas** que se actualizan dentro de cada niño, adolescente y adulto en **interacción** con su entorno.

Las nuevas tendencias en la Industria Cultural, junto con los cambios y reordenamientos sobre ese entorno y la **comunicación masiva** –especialmente a través de las redes sociales–, terminan por definir la forma en que se construye el rol masculino, caracterizado por **competitividad, jerarquización y agresividad**, rasgos que se evidencian en ámbitos como el laboral y el deportivo, tal como ejemplifica Connell (1995):

El pesado trabajo de las fábricas y las minas literalmente consume el cuerpo de los trabajadores. Dicha destrucción, prueba de la rudeza del trabajo y del trabajador, puede ser una forma de demostrar masculinidad. Esto se debe no tanto a que el trabajo manual sea necesariamente destructivo, sino a que se hace de una forma que sí lo es –bajo presiones económicas y control gerencial– (p. 60).

Como fenómeno social, la masculinidad es compleja y está atravesada por diferencias de estratos sociales y culturales. Parece existir una propensión, no solo mediática, a uniformizar la construcción psicosociocultural del hombre venezolano a partir de una masculinidad hegemónica, instaurada desde temprana edad por el sistema familiar y diferentes instituciones educativas, lo que genera influencias negativas en la construcción de ese rol, especialmente en la manera en que se vive como ser erótico. Basta con observar la dinámica escolar y/o familiar para notar cómo se instauran relaciones basadas en **dominio y subordinación**, cuyo vehículo es la **inclusión** o la **exclusión**, para dar paso a la **intimidación, explotación o acoso** de individuos vulnerables y vulnerados, en oposición al sistema sociocultural simbólico establecido.

*Patroclo*, por ejemplo, relata que, aunque tenía otros intereses, debía adoptar un rol socialmente aceptado (una masculinidad hegemónica) para evitar la exclusión en el sistema familiar. Comenta: "...mantener un liderazgo... pero, al final, nunca me he sentido como que quiero ser un líder, como que quiero llevar la cabeza del hogar, algo así. Es como que realmente nunca me he sentido identificado con esa parte. En la familia siempre he tenido que ser una apariencia, como ser fuerte. Nunca viví nada fuerte o fuera de lo normal. O sea, siempre fue mantener un patrón y ya. Es *sé fuerte, rudo...* eeh... sin emociones, todo el tiempo como si fuera una roca, como que ya yo soy la roca, yo soy la cabeza y *si no te gusta, bueno igual te la tienes que...* ahí estoy, y todo siempre muy sin emociones, sin ser abierto a nada" (Reg. EP 04/19).

Por su parte, *Aquiles* señala: "Ser hombre ha sido un reto no solamente personal, sino también un reto social, porque también uno tiene que llevarse por ciertos estándares sociales, culturales y familiares que... que son importantes... mantener siempre lo que es la masculinidad, ante todo, ser una persona decidida" (Reg. EAq 04/19).

Como se ha mencionado, el Eros del hombre venezolano se expresa a partir de la relación con el otro y de su vivir en comunidad, tal como se observa en los testimonios de los entrevistados. Pero, en la actualidad, ese otro no es solo un cuerpo humano, sino también una representación simbólica que se manifiesta a través del lenguaje y la comunicación, terreno en el que actúa la Industria Cultural.

El lenguaje es el medio mediante el cual el Eros puede satisfacer su necesidad de trascendencia, y esto ocurre en el ámbito de la comunicación y la vida en comunidad, escenario propicio para las relaciones. Es el único espacio que puede propiciar la construcción del referencial simbólico que permite al hombre significarse y significar su mundo de vida.

Así, el hombre venezolano **busca su identificación a partir de su significación como persona-macho**, por lo que desarrolla una máscara que, en las relaciones, le permite cumplir con la ley producida por la cultura –el patrón cultural–, y así evitar el rechazo y/o la exclusión social.

Los consumos culturales están vinculados con los mercados que, en su continuo proceso de creación y actualización, convierten el producto en un objeto de deseo capaz de despertar y atraer la energía libidinal del hombre heterosexual venezolano, seducirlo y poseer su voluntad. A partir de la construcción de significados, sometidos al intercambio (simbolización y de-simbolización), a las partes que intervienen (el imaginario social de los mercados) y a las normas con las que se rigen dichos intercambios, estos productos terminan por convertirse en actualizaciones de normas implícitas en la sociedad de consumo.

El hombre contemporáneo, en su búsqueda constante de satisfacción del Eros, queda atrapado en la seducción de la Industria Cultural, que ofrece un escenario de **comunicación y relación** que, aunque **interactivo**, le permite satisfacer el Eros a partir de una ilusión que lo aleja de la realidad material, pues ofrece independencia del mundo exterior para disminuir la represión de sus impulsos instintivos, pese al costo que representa en materia de existencia.

Freud (1930/1944), al respecto, explica:

La satisfacción de los instintos, precisamente porque implican tal felicidad, se convierten en causa de intenso sufrimiento cuando el mundo exterior nos priva de ella, negándonos la satisfacción de nuestras necesidades. Por consiguiente, cabe esperar que, al influir a estos impulsos instintivos, evitaremos buena parte del sufrimiento. (p. 27)

Tal ilusión guarda una estrecha relación con algunas patologías adictivas, sobre todo por su cualidad de placer inmediato, aunque muy momentáneo. A diferencia de la realidad sociocultural, esta salida funciona como una vía de escape a las pesadas insatisfacciones que deja la vivencia del mundo objetivo. Sin embargo, tarde o temprano, el hombre deberá dejar su sociedad-red y volver al mundo de condición humana, por su corporeidad. Ante esto, otro camino posible sería que el hombre heterosexual venezolano asumiera su individualidad como parte de un colectivo y se desarrollara a partir del principio de realidad, buscando la satisfacción no por los caminos cortos de la fantasía, sino mediante su experiencia personal y la resignificación del mundo objetivo.

## Referencias

- Abbagnano, Nicola. (1992). *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1982). *Cultural Industries. A Challenger For The Future of Culture*. UNESCO.
- Carrera-Damas, Felipe. (1975). *El Comportamiento Sexual Venezolano*. Monte Avila Editores, C.A.
- Choza, Jacinto. (2017). *Antropología de la Sexualidad*. Thémata.
- Connell, Raewyn. (1995). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Donoso, Iván. (2015). *Nuevas Masculinidades: Una mirada transformadora de género*. Universitat Jaume.
- Etimologías de Chile. (2001). *Erotismo*. Recuperado de <https://etimologias.dechile.net/?erotismo>.
- Freud, Sigmund. (1944). *Obras Completas. El Malestar de la Cultura*. Editorial Americana. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, Sigmund. (1952). *Obras Completas. Una Teoría Sexual y Otros Ensayos*. Editorial Copyrihts Ltd. (Trabajo original publicado en 1905).

- Freud, Sigmund. (1953). *Obras Completas. Psicología de la Vida Erótica*. Editorial Copyrights Ltd. (Trabajo original publicado en 1934).
- Gorguet Pi, Iliana. (2008). *Comportamiento Sexual Humano*. Oriente.
- James, Paul. (2006). *Globalism, Nationalism, Tribalism: Bringing Theory Back In*. SAGE Publications.
- Jung, Carl. (1970). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Trotta. (Trabajo original publicado en 1936).
- López Pedraza, Rafael. (2003). *De Eros y Psique*. Festina Lente.
- Moreno Olmedo, Alejandro. (1993). *El aro y la trama*. Editorial CIP.
- Moreno Olmedo, Alejandro. (2016). *Antropología Cultural del Pueblo Venezolano*. Fundación Empresas Polar.
- Morin, Edgar. (2003). *El Método; La Humanidad de la Humanidad*. Cátedra.
- Platón (1983). *El Banquete*. Labor, S.A.
- Real Academia Española (2024). Erotismo. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª edición). <https://dle.rae.es/erotismo>.
- Rísquez, Fernando. (1991). *Aproximación a la Femenidad*. Monte Avila Editores, S.A.
- Salazar Léidenz, Misael. (2001). *Diccionario Erótico de Venezuela*. Vadell Hermanos Editores.
- Tijero, Marcia. (2009). Masculinidades y Globalización: Una Aproximación a las Vivencias de la Sexualidad. En: *Masculinidades y Globalización: Trabajo y Vidas Privadas, Familias y Sexualidades*. Universidad Académica de Humanismo Cristiano / Corporación de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, pp. 211- 222.
- UNESCO. (2006). *Understanding Creative Industries: Cultural Statistics for Public Policy Making*. [https://web.archive.org/web/20111216045759/http://portal.unesco.org/culture/en/files/30297/11942616973cultural\\_stat\\_EN.pdf/cultural\\_stat\\_EN.pdf](https://web.archive.org/web/20111216045759/http://portal.unesco.org/culture/en/files/30297/11942616973cultural_stat_EN.pdf/cultural_stat_EN.pdf).
- Villalobos, Magaly. (2010). *A Puntadas, cuadernos de Mitología griega y Psicología Arquetipal*. Tiqué.
- Von Franz, Marie-Louise. (2006). *El Puer Aeternus*. Kairós. (Trabajo original publicado en 1970).